

REL-UITA y RELATS

REPORTAJE A EDUARDO “LALO” FERNANDEZ Montevideo, septiembre 2024

Los contenidos provienen de dos entrevistas: una por RELATS, mayo 2022 y otra por REL-UITA, en julio 2024, en oportunidad de visitar la sede para participar de una campaña (Ver al final nota de Gerardo Iglesias)



Mi padre era un obrero tornero mecanico, autoformado, hijo de un estanciero del partido blanco que perdió todo, sus hijos los tuvo por ahí, m viejo era uno de ellos. En 1928 se apareció por Montevideo, en Palermo, un barrio de trabajadores. Allí se casó con mi vieja, que era... Nacieron tres hijos, yo en 1944.

Mi padre iba a un bolichye, y sentaba a tomar con un anarquista, gráfico, y con un comunista, metalúrgico. Decía siempre: acá tu madre y yo somos socialistas, pero puedes ser lo que quieras, salvo traidor a la patria.

En 1968 entre al banco, y me metí en los comités. Al poco tiempo mjne llevaron preso porque...

En 1971 comencé a ser orgánico del sindicalismo, militando en el partido socialista, que era importante en el ámbito universitario, y profesional, bancarios, educadores. Tenía representación parlamentaria, pero Pacheco lo ilegalizó, y así permaneció hasta fines de los setenta.

El Partido había sido fundado en 1910, y se relacionaba fuertemente con el argentino, y la figura de Alfredo Palacios y en general con la reforma universitaria de esos años. Estaba afiliado a la IS, pero se va cuando se arma el lío con Argelia, aunque manteniendo relación con españoles, franceses, egipcios. En America Latina, además de su relación de siempre con el PS argentino, comenzó los vínculos con cubanos y chilenos. Cuando gana la Revolución Cubana, el Che invita al PS a los juicios que se hicieron. A fines de los sesenta, el partido se declaró

marxista leninista. En los sesenta el Partido también intentó hacer una alianza con los partidos tradicionales, pero eso fracasó.

Al momento del golpe, estaba absolutamente diezmado, luego que se fueran sectores importantes al PC y al Movimiento Tupamaro. Con Pacheco, el Partido fue ilegalizado. Nos reuníamos clandestinamente. Incluso, no siempre sabíamos donde militaban los compañeros del trabajo. Por ejemplo, yo conocía al pelado Danhiel Martínez, pero no sabía de que palo era, hasta que un día me dió un paquete de paquete de propaganda y me dijo que me lo enviaba el Partido.

En AEBU la mayoría de los afiliados eran comunistas, pero me dieron el espacio de las relaciones en el interior del país, a donde viajaba y hacía reuniones de manera reservada con los dirigentes, y creaba comités. El PS era importante en las ciudades.

Cuando el gobierno llamó en 1980 a una consulta popular, ante la resistencia volvió a perseguir a los dirigentes del Partido, que tuvieron que irse del país. Yo intenté irme a Brasil, pero me detuvieron y echaron del banco. El Partido me consiguió un trabajo en una herrería. De todas formas, luego del trabajo seguía yendo a AEBU.

Con la apertura política, comenzó otra etapa.

Me había reincorporado al banco. Eran épocas de reorganización nacional, y la conducción de AEBU, de mayoría comunista, me pidieron que dejara el puesto en el banco para dedicarme a este trabajo. La ley no le servía a AebU porque promovía la sindicalización por empresa, y

no por sector, asique ese fue el formato. En estos años el papel de UITA fue fundamental.

En 1983 los sindicalistas socialistas españoles armaron un viaje para intercambiar experiencias, y durante la estadía se preparò un gran acto político: el viaje de 154 jóvenes hijos de uruguayois exiliados, lo que se concretò, con la presencia de la directora de la Cruz Roja. Los muchachos desfilaron en una caravana por la rambla, repleta de gente festejando.

Con el tiempo, me fui dando a conocer cada vez más. Armamos la lista 98 con el MGP de Batalla, y fuimos a elecciones pensando que no podíamos ganar a los comunistas, pero finalmente lo hicimos por una buena diferencia. Tenia 35 años pero era viejo, todos tenían 23-25 años, era una militancia joven que le daba mucha fuerza a la acción sindical.

El país estaba entrando en otra época, con muchas tareas en relación a los ex presos, destituidos, exiliados. Además, el gobierno de Sanguinetti prefería negociar con los comunistas.

En el Congreso del PITCNT en 1986 hubo una tendencia a la división pero allí jugò muy bien el Pepe, nadie podía decirle que no. Se armó una estructura mitad y mitad de lo nuevo y lo viejo. El gobierno tomò nota de la unidad.

En 1985 me nombraron presidente de AEBU y desde allí secretario de relaciones internacionales del PITCNT. Desde 1986 fui todos los años a las Conferencias de OIT. Aquí hay

otro recuerdo para La UITA, ya que vivíamos en sus oficinas en Ginebra, junto a Raul Varela.

También llevé la relación con ORIT, que había comenzado un relacionamiento a partir de la creación de la CCSCS. No era fácil avanzar en el contacto, por la definición del PITCNT como independiente de las internacionales. No había posibilidad de afiliación, ya que si se lo hubiera intentado, parte de la conducción hubiera pedido entrar a la CPUTAL. Tampoco había como afiliarse a AEBU o a la FIET. Tuve incluso que salir a defender a Anderson, cuando realizó visitas a Uruguay. Pero solo fui a los Congresos de ORIT cuando, en 2001, se le hizo un homenaje especial al viejo dirigente Colotuzzo.

**Sobre el “Negro Anderson”, el líder histórico de la ORIT en esos años, lo más lindo que teníamos era que siempre nos estábamos peleando. Después de una cena colectiva, tenía la costumbre de decirme “quédate”, y allí empezábamos una larga charla íntima, acompañados por el whisky. Una vez, en el hotel de Montevideo donde dormía, demoraron en instalarle el complemento de la cama que necesitaba, por su altura. Entonces, para esperar, nos fuimos a un boliche a chupar, y nos quedamos toda la noche. Anderson decía, “pucha, como hago ahora para estar en la reunión
Discutíamos de todo, del momento sindical decía que los uruguayos éramos muy duros desde el punto de vista**

sindical. Aquí lo atacaron mucho. Cuando le pegaban, yo salía a explicarle a los periodists quién era. Pero él también era duro con los sindicatos comunistas. De todas formas, una vez fuimos en misión a Cuba, y estábamos avanzando. Hasta que de golpe apareció el secretario general de la CIOS, Bill Jordan e hizo un discurso muy violento, con lo que perdimos el acercamiento que habíamos conseguido, con el apoyo de Luis.

El gobierno de Lacalle fue muy antisindical, pero conseguimos muchos afiliados, sobre todo del sector privado. Con Battle la situación mejorò algo.

En este ciclo, el sindicalismo uruguayo llegó a bajar hasta los 100 mil afiliados, pero con la crisis del 2002 volvimos a crecer y en 2004 pasamos los 400 mil.

Segui en la presidencia de AEBU hasta 2005, en que renunciè, tenía 55 años y ya era hora, siguiendo la regla de no atornillarse en los cargos.

Volvi a trabajar al banco, pero al poco tiempo me hicieron una jugada que no veìa venir. Al volver de la Conferencia de OIT de 1986, organizaron una reunión publica en que me lanzaron como candidato a presidente del Partido, en su congreso de fines de año. Hubo competencia pero ganamosbien. Fui elegido y allí seguí hasta 2012.

Luego el Pepe Mugica me ofreció ser director general del trabajo, pero no aceptè. Poco después, terminè siendo

senador durante un año y medio, hasta 2013, al subir desde la posición de suplente. Me gustaba na discusiòn en el plenario, pero no el trabajo en comisiones.

En 2014 estaba jubilado, pero ayudè a Daniel Martìnez como cooridnador de su campaña a la presidencia para la Intendencia de Montevideo. Una vez que ganó, me ofreció ser secretario de relaciones internacionales de Montevideo, pero no aceptè y me quedè como asesor. Cuando Daniel renunciò para ser candidato presidencial, me pidieron me quedara como Director de Limpieza, donde seguì hasta 2020.

Ahora sigo en un núcleo de base del Partido y soy fiscal de una coopereativa de vivienda por ayuda mutua.

ANEXO

Nota REL-UITA

Uruguay–Brasil | DDHH | TRABAJO ESCLAVO

Eduardo Lalo Fernández se suma a la campaña Sonia Livre

Una nueva causa para un hombre solidario

Exdirigente sindical del sector bancario y de la central de trabajadores de Uruguay (PIT CNT), exsenador de la

República, socialista de siempre, adhirió a las iniciativas

que en toda la región se están realizando por la libertad de Sonia Maria de Jesus.

Gerardo Iglesias

22 | 7 | 2024

Lalo llegó a la oficina para ser entrevistado por Pedro Daniel Weinberg y Álvaro Orsatti, con la idea de ahondar en su militancia sindical y política, la dictadura civico-militar (1973-1985), los orígenes y anecdotario del Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT), entre otras cuestiones que fueron apareciendo en el animado monólogo henchido de imágenes.

—¿Cómo hacemos?—, preguntó Pedro Daniel.

—Mirá, lo mejor es que yo comienzo hablar y ustedes me cortan cuando quieran, ¿ta?— y Lalo habló más de una hora sin parar.

Arrancó por el barrio Colón, donde pasó su infancia; los consejos del padre, que luego marcarían sus huellas; los comienzos como empleado del Banco de la República y la destitución por los militares en 1980; el Sindicato: la Asociación de Empleados Bancarios del Uruguay (AEBU); su otra casa: la Casa del Pueblo, el Partido Socialista, y su secretario general, el Dr. José Pedro Cardoso. En ese intenso remolino de memorias, evocó la gestación y nacimiento del PIT, y la filigrana de alianzas de la cual fue orfebre y herrero a la vez: los viajes, los abrazos con quienes tuvieron que salir del paisito (Uruguay posee “el enviable” récord de haber tenido el más alto porcentaje de presos políticos del mundo: uno de cada 54 ciudadanos pasó por las cárceles). *

Destaca el reconocimiento de la solidaridad del movimiento obrero internacional en los momentos decisivos de la lucha por democracia, libertad y amnistía en la “larga noche de la dictadura”.; el reconocimiento de la solidaridad del movimiento obrero internacional en los momentos decisivos de la lucha por democracia, libertad y amnistía en la “larga noche de la dictadura”.

«El vuelo de los gorriones»**

En un momento hace una pausa, tal vez la primera de ese relato frenético. Abstraído, toma un sorbo de café. Mira a su entorno, parece buscar en el vívido archivo. Alguien amaga con una pregunta, pero Lalo lo detiene en seco. —¡Pará, pará! —se interpone—, dejame hablar de los gurises...

Ellos están en la mesa principal, sobre el ventanal que da a la calle Wilson Ferreira Aldunate. Ubicado en un escritorio cercano, en otra sala, yo paro las orejas.

—Resulta que Víctor Vaillant y Ernesto de los Campos (referentes en la construcción del PIT) van a Europa. Se trataba de un viaje personal que, según ellos mismos afirman, terminó siendo de pura militancia. A su regreso, al pasar nuevamente por Madrid, Artigas Yuyo Melgarejo (dirigente metalúrgico y socialista), exiliado en España, los lleva al aeropuerto. Allí les cuenta de un proyecto frustrado: un viaje de los hijos de los exiliados. El proyecto inicial incluía Uruguay, Argentina, Chile y Paraguay. “La iniciativa no prosperó por las dificultades

surgidas en la coordinación entre los cuatro países”. Antes de marchar al aeropuerto Vaillant pregunta si la idea podría reeditarse pensando sólo en Uruguay.

—Entonces Yuyo comete la imprudencia de decirme que sí, y que no sería difícil obtener el financiamiento necesario de parte del Partido Socialista Obrero Español (PSOE). Eso fue el 1 de noviembre de 1983”— comentó Vaillant en entrevista años después.

—El 26 de diciembre de 1983 procedentes de España — prosigue Lalo— llegaron 154 hijos de uruguayos exiliados (entre ellos Gabriel Melgarejo hijo del Yuyo). Un mar de gente aguardaba en el Aeropuerto de Carrasco y miles de personas acompañaron la marcha por la Rambla hasta la sede de AEBU, en plena dictadura.

Yo iba en uno de los ómnibus con los gurises. En un momento el querido Hugo Alfaro, que escribía en el semanario Convicción, se acerca a un niño que iba parado delante de todos, solo.

—¿Qué hacés aquí?—, le preguntó Alfaro al niño.

—Mi papá me pidió que tenía que ver todo, para luego contarle, respondió.



En los andamios

—Muchas veces estuvimos en la sede central de la UITA en Ginebra. Allí nos alojábamos, recuerda Lalo. No me olvido de la cocina en el último piso de donde se observaba el parque. Fue un lugar de muchas reuniones conspirativas, de encuentros con Dan Gallin, secretario general de la Internacional en aquellos años, compañero muy solidario con Uruguay.

Una vez estábamos alojados allí con el querido Raúl Varela (expresidente de AEBU, responsable de la sala de abogados desde la construcción del PIT hasta 2003). Al volver tarde en la noche descubro que la puerta de entrada estaba cerrada con llave desde dentro. Grité en

vano varias veces, sin lograr que Raúl lo advirtiera, con seguridad profundamente dormido.

Al final ingresé a la sede por una ventana del segundo piso, escalando por los andamios al frente de la enorme casa en remodelación. Cuando estaba allá en lo alto, pasa un patrullero, alumbrando con focos hacia el parque. Me quedé quietito, abrazado a un grueso caño. Lo único que me faltaba es caer preso en Suiza, pensé en aquella noche de frío terrible.

La campaña por Sonia, Lula y Lalo

Antes de partir le pido a Lalo si puedo tomar una fotografía portando el afiche por la liberación de Sonia Maria de Jesus. Lo acepta sin chistar.

Escribiendo esta nota hay detalles donde titubeo: fechas imprecisas, nombres incompletos. Llamé a Lalo el pasado miércoles 17 para aclararlas.

Ese mismo día, en Brasilia, Luiz Inácio Lula da Silva participó de la 5ta Conferencia Nacional de Personas con Discapacidad, refiriéndose, al final de su discurso, al caso de Sonia.

—No soy abogado, es solo una opinión —señaló Lula—.

Pero, ¿cómo puede decidirse que una persona que estuvo 40 años en una casa en esas condiciones vuelva a la misma casa? ¿En nombre de qué? ¿En defensa de qué?

En el epílogo de su intervención, el mandatario aseguró que pedirá un informe a los ministros del Supremo Tribunal Federal sobre el caso.

Antes de cortar, siento curiosidad por saber quiénes son las personas que aparecen en la foto de perfil de Lalo en WhatsApp que sin anteojos no puedo identificar. Me dice que se trata de él y de Lula, muchos años atrás. La causa de Sonia vuelve a juntarlos.



Eduardo Lalo Fernández y Luiz Inácio Lula da Silva | Foto: Eduardo Lalo Fernández (archivo personal)

***Por los chiquitos que vienen. Mauricio Rosencof.**

****Roger Rodríguez.**